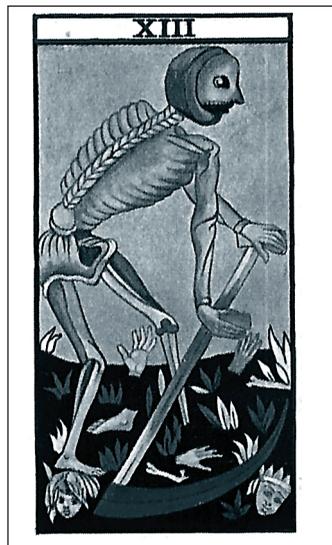


Itzaki Urigoitia "Akelarre"



"Algo tendrá el agua cuando la bendicen", reza un dicho popular. Pues bien, "algo tendrá el 13 cuando tantos se ocupan de él". Y no únicamente se ocupan sino que, además, se preocupan, es decir, están tan interesados en él, en su favor o en su contra que... veamos, veamos...

Supongamos que es usted un ferviente seguidor del número 13. Y supongamos, también, que le apetece pasar un fin de semana en Londres, hospedado en "el Carlton", el famoso Hotel Carlton. Hasta aquí ningún problema. Pero como usted y el 13 y el 13 y usted "van siempre juntos" pedirá que le asignen habitación en el piso 13. Y aquí sí tendrá usted un problema.

Y, además, un problema sin solución puesto que en "el Carlton" el piso 13 no existe. Si señor, no existe, y es por eso, por la inexistencia del 13, por lo que le podrán ofertar el piso 18 cuando en la realidad, contruidos, solamente existen 17.

Pero, ¿por qué no se queda "en casa" contemplando, en pijama, el resplandor de la bahía de la Concha donostiarra, comodamente sentado ante un plato con buen producto del mar? Porque si así lo decidiera, ustedes, el 13 y usted, no tendrían ningún problema, alojándose en el Hotel Londres, puesto que los números en 13 tienen, en él, "magnífica vista a la bahía".



¡Ah! me dice usted que le apetecería Valencia visitar y en el Hotel Don Jaime sus huesos descansar. Buena idea, forastero, pues tienen paella de manjar, pero, habitación 13, que quiere, no se la podrán dar por faltar.

Y hablando de faltar, si se acerca al precioso Saint-Jean-Pied-de-Port y decide, con excelente criterio, "en Arrambide pernoctar para su mesa catar", tampoco el 13 se lo podrán dar, ni en la mesa ni en el cobijar, también por faltar.

Donde sí se lo podrán dar es en Donostia, frente a los Moneo del Kursal, en Urepel. Y no un 13 cualquiera sino un 13 con balcón y encanto de artista, con aura de un Sarasate al violín. ¿Qué me dice? ¿Que desvarió? Pues no, Dios mío, pregunte a su propietario, al amable Almandoz, que contento se lo explicará, a media voz.

Camino de Madrid por carretera, Landa en Burgos es bonito lugar para el yantar. Al acercarse a recepción no

pida la mesa número 13, pida la 14 bis y le acogerán como cliente de toda la vida, si tiene usted una cierta edad, y le sentarán, ¡hale hop!, en la mesa número 13. ¿El truco? No hay tal truco sino que el actual mítico 13 antaño estuvo vetado y a su mesa se la conocía como la 14 bis, costumbre de numeración que siguen manteniendo los antiguos del lugar.

Es en la antigüedad clásica donde el 13 era considerado como el más fuerte y sublime de todos. Es por ello, según Platón, por lo que Zeus encabeza con su carro alado a la cohorte de los otros doce dioses y, según Ovidio, se destaca como el decimotercer dios, distinto y superior a los demás. En Roma, el 13 de septiembre, el más alto magistrado del Estado colocaba un clavo, "clavus annalis", en la pared lateral, lado derecho del templo de Júpiter Capitolino. Este rito, de origen etrusco y ordenado por ley, servía, desde el siglo IV antes de nuestra era, para poner fin a una calamidad, para espantar encantos o sortilegios y para tener un año lleno de los mejores auspicios. Si siguiésemos el mismo razonamiento que Platón y Ovidio, podríamos decir que Jesucristo, rodeado de sus doce apóstoles, es, El, el 13, el más fuerte y sublime de todos.



Y con el judaísmo y el cristianismo el significado del 13 cambia y se le comienza a considerar como maléfico. El 13 capítulo del Apocalipsis es el Anticristo. En la Cábala los espíritus del mal son 13. El día de la Pasión es el 13 de su lunación. En la Última Cena son 13 los comensales y Jesús perece por ser el número 13, dicen, sin tener en cuenta que también muere Judas Iscariote.

La mitología nórdica evoca, igualmente, el carácter maléfico del 13. Doce comensales habían sido invitados a un banquete y estando celebrándolo, de pronto, apareció ante ellos Loki, dios de la guerra y del mal, con lo que el número de presentes se elevó a 13. Quisieron mandarle, pero se inició una violenta disputa en la que Balder, el dios más querido de todos, encontró la muerte. Algunos mitólogos han visto en esta leyenda nórdica una prefiguración del



banquete cristiano: han establecido paralelismos entre Judas, el traidor; y Loki, el espíritu maligno, y entre Balder, el dios adorado que dejó su vida en el combate y Cristo, que fue crucificado. “Sea lo que sea”, lo que sí es cierto es que, desde comienzos de la era cristiana, ser 13 en una mesa equivale a “tentar al diablo”, aunque hay quien dice que sentar a 13 alrededor de una mesa es malo, solamente, cuando no hay comida mas que para 12.

¿Y qué nos muestra el Tarot? Su arcano 13 es el arcano sin nombre. Se representa como un esqueleto que maneja una guadaña sobre un suelo del que

emergen manos que parecen implorantes y en el que se encuentran una cabeza de hombre, coronada y una cabeza de mujer. Con frecuencia se le ha llamado “la Muerte”, que guadaña a lo humano, pero que muy bien podemos considerarla como el final de un ciclo, un proceso nuevo, si, por ejemplo, aceptamos la inmortalidad del alma. Esta “carta”, el 13, es la única innominada, quizás porque “nombrar” es crear, dar existencia y se haya temido pronunciar el nombre de la Muerte.

La reputación maléfica del 13 la encontramos en variados ámbitos. El 13 de cada mes pasa por ser funesto y hay que evitarlo sobre todo si uno piensa casarse o embarcar, (en el siglo XIX, a finales, se constataba una baja en las recaudaciones de los trenes y autobuses). Las compañías aéreas evitan, en general, los vuelos 13, las filas 13 y los asientos 13. En Leipzig, a pesar de ser sede universitaria, no existe línea 13 en el servicio de tranvías. En el servicio de cardiología del parisino hospital Necker no hay habitación 13. En Estados Unidos el piso 14 es el siguiente al 12 en muchos inmuebles de apartamentos, (en un estudio realizado en inmuebles nuevos

de lujo se veía cómo se alquilaban rápidamente los apartamentos de todos los pisos, salvo los de los pisos 13, que lo hacían raramente. Cuando los números 13 se cambiaban por 12-bis, encontraban, rápidamente, inquilinos). En algunas calles de París no existe el número 13, reemplazado por el 12-bis. Tener una matrícula automovilística terminada en 13 es señal de desgracia. En los países anglosajones es raro encontrar un camarero o un asiento en el teatro que lleve el fatídico número. Los ingleses, que, durante mucho tiempo, llamaron al 13 “la docena del

diablo” han dado, incluso, un nombre a los que temen su influencia: “triskaidekaphobia”.

En 1842, un almanaque francés señalaba la fatalidad del 13, y en especial del 13 de Julio, en la existencia de algunas personas de abolengo:

- 13 de Julio: muerte del hijo de Luis XVI.
- 13 de Julio: se prepara el asalto a la Bastilla.
- 13 de Julio: Marat muere asesinado.
- 13 de Julio: accidente del duque de Burdeos.
- 13 de Julio: Muerte del príncipe real, el duque de Orleans, al comienzo del año 13 de la revolución de Julio y en el, también, año 13 del reinado de Luis Felipe I.

Pues bien, teniendo como tengo, ante mis ojos, dos ejemplares del periódico Sud-Ouest, en ediciones de 5 de la mañana y diurna, del día martes 13 de Julio de 1954, observemos “si algo de mal agüero se cocía en el puchero”:

“Los viajeros, con destino al extranjero, podrán exportar 20.000 francos por persona en billetes y en moneda”.

“Louison Bobet pasará, hoy 13 de Julio, su maillot amarillo, en la etapa de 179 kilómetros, de Saint-Brien a Brest”

“Hendaya: a las 21h30, gran velada de gala, ofrecida, presentada y animada por el Grupo músico-vocal de Hendaya, bajo la dirección del maestro Pepito Alonso. Y a las 22h15 gran espectáculo folklórico con la participación de Beguilareak, de Saint-Jean-de-Luz, en los bailes más típicos y menos conocidos de las siete provincias vascas. Habrá también cantos vascos, españoles, del folklore europeo, así como canciones humorísticas interpretadas por el grupo Gaztelu-Zahar”.

Y como también tenían, nuestros vecinos hendayeses, “corre-calles, baile y toro de fuego”, “con ambiente, alegría y encanto”, no nos parece que, aun siendo martes y 13 y de Julio, “algo de mal agüero estuviera cociéndose en el puchero”.

Así es que, envidiosos nosotros de sus fiestas y festival, dejamos aquí todo este berenjenal, no sin antes, y como en años anteriores:

Desearles a todos ustedes, así como a los que nos visiten, unas magníficas fiestas de la Magdalena, con charanga y verbena, ambiente excelente y alegría cada día.

¡Aúpa el 13!
ZORIONAK!

